

» La escuela legitimista se dividía en dos partes; una abrazaba los hombres de sentimiento y la otra los verdaderamente políticos. Al frente de la primera falange brillaba La Bourdonnaye, más impetuoso que hábil y que no carecía de elevación ni de vigor en su lenguaje. Bonald desempeñaba en este grupo el mismo papel que Royer Collard en la escuela inglesa; era su filósofo y expresaba las ideas de sus amigos en el grave y elevado lenguaje de la ciencia.

» Villele, jefe de la segunda falange, surgía como una gran figura en el fondo de este cuadro. Á su alrededor se agrupaban hombres de mérito diverso: Corbière, dialéctico cáustico y contundente, que ponía dos alas á sus dardos para que dieran antes en el blanco y traspasase con mayor seguridad al adversario; Peyronnet, notable por la florida abundancia de su dicción; Martignac, melodioso y ocurrente orador.

» La escuela liberal fué belicosa. Serres entró en campaña antes que los otros, y después de haber disparado su fusil y vaciado su cartuchera, se atrincheró detrás de las alturas del poder. Manuel mandaba el cuerpo de reserva de la oposición, y el general Foy la vanguardia. Benjamín Constant atacaba la censura; Laffitte el presupuesto; Bignón, la diplomacia; Argensón lanzaba á los aires, sin preocuparse de adónde irían, los primeros cohetes del radicalismo; Casimiro Perier salía de las filas á impulsos del ardor de su ánimo y provocaba los ministros á combate singular; Corcelles, Estanislao Girardin y Chauvelin, revoloteaban alrededor de sus bancos y les disparaban, aun cuando huían, flechas morales (1). »

El periodismo tuvo inmensa participación en esta mortífera lucha, que acabó por la derrota de la monarquía. No es posible citar ninguna personalidad eminente de entonces que no fuera periodista.

El *Conservador* fué el órgano de la escuela monár-

(1) TIMON (*cormenin*) El libro de los oradores.

quica; redactábanlo Bonald, Maistre, Lamennais, Fievée Marcellus, Castelbajac, etc. También Chateaubriand figuraba entre sus redactores; pero cuando Villèle lo destituyó, aquel escritor pasó á las filas del *Diario de los Debates*, fundado por los dos hermanos Bertin y que si bien se mostraba partidario acérrimo de la monarquía, atacaba vivamente al ministerio.

El *Constitucional* apareció por de pronto tan modesto y reservado como lo indicaba su título, no queriendo más que rey y constitución; pero á medida que el partido liberal fué tomando fuerzas, dicho periódico se hizo más agresivo, y bajo la dirección de Thiers, entabló violenta lucha contra la religión y la monarquía. La *Minerva* no disimuló nunca su carácter revolucionario, y desde luego se presentó en oposición directa con el *Conservador*.

Fundáronse además varias revistas para seguir y hacer más activa esta doble corriente de ideas; finalmente, Pablo Luis Courier, que lo cáustico de su estilo hizo pronto muy popular, lanzó, con aires de aparente candidez, folletos llenos de elocuencia y de gracia.

§ II. — Del desarrollo de las artes.

La Restauración alentó las artes con espléndida munificencia. La lista civil se abrió para ofrecer abundantes recompensas á todos los hombres de talento, y este llamamiento fué contestado por trabajos de capital importancia. La libertad, que tan favorable había sido para las letras, no fué menos fecunda para las artes. Los distintos rumbos que entonces siguió el espíritu público estuvieron principalmente representados por la pintura.

Ingres fué el jefe de la escuela clásica. Este pintor se inspiró en Italia, durante veinte y cinco años, en las obras de los grandes maestros, adoptó las antiguas tradiciones del arte, y á la vez que seguía las huellas de Rafael, supo encontrar la originalidad en una am-

plia imitación del gusto antiguo. La *Apoteosis de Homero*, compuesta para un techo del Louvre (1827), *Virgilio leyendo la Eneida á Augusto*, *Angélica liberada por Roger* y otros muchos cuadros, fundaron su reputación, que desde entonces no ha cesado nunca de aumentar. Este artista pintó á la edad de ochenta y tres años *Cristo entre los doctores*, magnífico lienzo que obtuvo la honra de una exposición particular.

Al lado de la escuela clásica surgió, lo mismo en las artes que en las letras, la escuela romántica, que buscando ante todo el efecto, descuidó la pureza de las líneas y la belleza de la forma. Su jefe fué Gericault. Éste había estado en Italia, lo mismo que Ingres; pero, más partidario de Miguel Ángel que de Rafael, creó un nuevo género, de que dió muestras en el *Cazador de la guardia imperial á caballo*, y cuya expresión completa se encuentra en el *Nafragio de la Medusa*, que expuso en 1819. Murió joven (1824) y le sucedió como jefe de la escuela Eugenio Delacroix, quien llevó más lejos todavía la oposición á las tradiciones clásicas. Sus tendencias son muy aparentes ya en la *Matanza de Chio* (1824) y en la *Muerte del dux Marino Faliero* (1827); pero su manifiesto, como innovador y como romántico, fué la muerte de Sardanápalo, que el público pudo contemplar en 1827.

Entre estas dos escuelas se colocaron, con tendencia á la conciliación, Leopoldo Robert, Ary Scheffer y Pablo Delaroche.

Leopold Robert, natural de Suiza, donde vió la luz en 1794, y que falleció en 1835, hizo su primera aparición en la exposición de pintura de 1827. Presentó al mismo tiempo la *vuelta de la fiesta de la virgen*, un *Bandido en las montañas*, los *Peregrinos recibidos por una abadesa á la puerta de su convento*, las *Dos mujeres bañándose en San Donato*, y el *Ermitaño de San Nicolás*. La verdad de estos tipos italianos, que el autor pintó con gran fidelidad, pero alejándose de la escuela romántica en lo acabado del dibujo, fueron muy admirados.

Ary Scheffer nació en Holanda en 1795 y murió en 1858. Era de la escuela de Guérin; pero en vez de pintar, como su maestro, escenas sacadas de los recuerdos de Grecia y de Roma, se inspiró en los acontecimientos modernos. Scheffer fué en arte lo que entonces era en poesía y literatura Lamartine.

Pablo Delaroche nació en París en 1797 murió en 1856. En la época de la Restauración pintó *Nestali en el desierto* (1819); *Cristo bajado de la cruz* (1820); el *Sueño de Atalia* (1821); *Joas arrebatado á sus verdugos por Josabeth* (1822); *San Vicente de Paúl predicando ante la corte en favor de los niños abandonados* (1823); *Juana de Arco interrogada en su prisión por el cardenal Winchester* (1824); *San Sebastián socorrido por Irene* (1824); la *Muerte de Agustín Carraccio* (1827); la *Muerte de Isabel*; la *Toma del Trocadero* (1827); los *Hijos de Eduardo*, etc. También hizo en 1827 un notable retrato del duque de Angulema. Es de cuerpo entero y se encuentra en el museo de Versalles.

Delaroche se casó con la hija única de Horacio Vernet, el popular pintor cuyo pincel dió forma á tantos infelices soldados, y que sirvió al partido liberal con su arte tanto como Delavigne con sus odas y Beranger con sus cantares.

La escultura, que también realizó algunos progresos durante la Restauración, no dió tantas muestras de vitalidad como la pintura; limitóse casi no más que á adornar los principales monumentos que entonces se construyeron: la Bolsa, la Magdalena, el Panteón y la Cámara de diputados.

En el primer período de la Restauración reinó una especie de furor contra los castillos, los torreones señoriales y los antiguos monumentos de la época feudal. Muchos creían servir los intereses del liberalismo haciendo esta insensata guerra á las bellas artes. Formóse la *Banda negra* para adquirir los edificios antiguos y bajo la piqueta de esos vándalos desapare-

cieron los terreones señoriales y multitud de monumentos góticos.

El romanticismo tuvo por lo menos el mérito de hacer comprender lo falso de esta idea, demostrando que no sólo el Renacimiento había conocido la belleza arquitectónica. Esas prevenciones extraordinarias que reinaban contra las antiguas catedrales y las iglesias de la edad media desaparecieron y se acabó por tributar el respeto debido á esos monumentos, que tan honrosos son para el genio cristiano.

La música, tan protegida por los Borbones, y que la duquesa de Berry adoraba, vió aparecer en primera fila á Boieldieu, Auber y Rossini. El primero se consagró á los asuntos históricos y dió á sus composiciones el sello de los tiempos y de los lugares donde ocurrieron los acontecimientos en que bebió la inspiración. Así pues, fué oriental en el *Califa de Bagdad*, y en la *Dama Blanca* representó el espíritu legendario de la edad media.

Auber representó en música lo que Scribe en el teatro. Escribió la *Muda de Portici*, que apareció en 1828. Rossini trabajó en todos los géneros, desde la *Gazza Ladra* hasta *Guillaume Tell*, y en todos se mostró brillante. Escribió el *Barbero de Sevilla* y *Moisés* en 1827, y el *Conde Ory* en 1828. Su música extendió el gusto del teatro italiano, cuya compañía, formada por el intendente de la casa real de Francia, contó entre sus miembros á los artistas más notables, tales como Lablache, Rubini, Tamburini y otros.

§ III. — *Del progreso de las ciencias. — Nuevas aplicaciones de la ciencia á la industria.*

Del desarrollo de las ciencias. — El vuelo que las ciencias habían tomado durante el imperio continuó, con intensidad mayor aún, en la época de la Restauración. Cuvier continuó sus importantísimos trabajos sobre la geología, y sus hermosos descubrimientos excitaron á diversos sabios á entrar en el

mismo camino. La Academia de ciencias no había contado quizás en ninguna época con tantos nombres especiales tan eminentes en sus respectivos campos. En la geometría contaba con Lengendre, Lacroix y Biot; en mecánica; con Prony y Cauchy; en astronomía, con Cassini, Bouvard y Mathieu; en física, con Gay Lussac y Poisson; en química, con Thenard, Chevreul y Arcet; en mineralogía, con Cordier y Brogniart; en botánica, con Jussieu, Mirbel y Saint-Hilaire.

Las ciencias no abandonaron la dirección práctica que se les había impreso desde los comienzos del siglo, y así llegaron á la mayor parte de las aplicaciones que tantos servicios prestan en la actualidad.

De la navegación por medio del vapor. —

El verdadero inventor de los buques de esta clase fué el marqués de Jouffroy, que nació en el Franco Condado en 1751, y que fué el primero en concebir la idea de aplicar aquella fuerza motora á la navegación, cosa que logró efectivamente en 1776, época en que lanzó sobre el Doubs un buque de vapor de cuarenta pies de largo por seis de ancho. Su máquina era intermitente. Este descubrimiento fué objeto de las burlas de los espíritus poco reflexivos. Después de dicho ensayo, aplicó á la resolución del problema una máquina de movimiento continuo (1783), pidiendo privilegio de invención á Calonne, ministro del interior; pero se lo negaron.

Cuando Fulton lanzó sobre el Hudson su primer barco de vapor, Jouffroy volvió á sacar á plaza su invento, y obtuvo privilegio para el *Carlos Felipe*, que inauguró el 20 de agosto de 1816, con ocasión del casamiento del duque de Berry. Después le disputaron su privilegio y, reducido á la miseria, murió en 1832 en el Hotel de los Inválidos.

Watt había prestado inmenso servicio á la industria al inventar la máquina de *doble efecto* (1774). Después descubrió la de *expansión* (1778), que ha permitido

más tarde el empleo del vapor á alta presión. Así aumentó la potencia de las máquinas, y no fué difícil comprender que podían en adelante los barcos, no sólo prescindir del viento, sino hasta ir más de prisa que cuando las corrientes atmosféricas los impulsaban.

En Francia y en Inglaterra se formaron sociedades para explotar este magnífico descubrimiento y en 1819 fué un buque de vapor de Savannah (Georgia) á Liverpool. Un *steamer* inglés hizo en 1825 el viaje á la India, y á partir de entonces los mares y los ríos se han cubierto de embarcaciones de esta clase.

Caminos de hierro. — Durante este tiempo se trataba de aplicar en tierra la tracción del vapor. Un ingeniero francés, José Cugnot, hizo un ensayo de este género en 1769, en presencia del duque de Choiseul y del general Gribeauval.

Los rieles son de invención inglesa. Primeramente se establecieron, para la explotación de las minas, correderas de palo en que se movían las ruedas. La madera fué reemplazada por el hierro. De esta manera, los caballos arrastraban enormes cargas, resultando del nuevo sistema gran economía en los transportes.

Dos ingenieros ingleses, Trevilthick y Novian, tuvieron la idea de reemplazar los caballos por la locomotora (1804). Sin embargo, lo imperfecto de las máquinas hizo que los resultados fueran por de pronto poco importantes. Blacket triunfó en 1813 de la resistencia que presentaba el rozamiento de las ruedas, con sólo dar á la locomotora peso considerable. Finalmente, un ingeniero francés, Seguin d'Annonay, sobrino de Montgolfier, el inventor de los globos aerostáticos, creó realmente los caminos de hierro, merced al invento de las calderas tubulares que, aumentando considerablemente la superficie de calefacción, permitieron multiplicar en proporción análoga la cantidad de vapor. Al mismo tiempo, estableció delante del

fogón un ventilador para activar la combustión, y, gracias á este sistema, las locomotoras de Robert y de Jorge Stephenson obtuvieron al premio en la exposición de 1829. Una de sus máquinas, *El Cohete*, recorrió seis leguas en una hora, con un peso de 13 toneladas métricas.

El primer camino de hierro francés fué concedido por Luis XVIII el 26 de febrero de 1824. Debía unir Andrezieux con Roanne, y representaba una extensión de 53 kilómetros. Para esta línea fué para la que Seguin construyó las calderas tubulares. Pero esta industria no tomó en Francia gran desarrollo hasta 1840.

Alumbrado por el gas. — El inventor del alumbrado por medio del gas fué un ingeniero de puentes y calzadas, Felipe Lebón, que vió la luz en un lugar cercano á Joinville. Este sujeto tuvo, en 1785, la idea de utilizar para el alumbrado, los gases que se producen en la combustión de la madera. Anunció, en efecto, su descubrimiento al Instituto de París, sacó patente de invención, y publicó el resultado de sus trabajos en una memoria titulada: « Termolámparas ú hornillos que calientan, alumbran sin mucho gasto, y proporcionan, á la vez que diversos productos muy útiles, una fuerza motora aplicable á toda especie de máquinas » (1801). Los primeros experimentos de este alumbrado se efectuaron en el Havre; pero como el gas obtenido no estaba purificado, alumbraba mal y difundía olor sumamente desagradable.

Un ingeniero inglés, Murdoch, fué más dichoso. Extrajo el gas de la hulla y en 1798 alumbró así la principal fábrica de Santiago Watt, en Birmingham. Pero quien tuvo la gloria de hacer adoptar por toda Europa el nuevo sistema de alumbrado fué el alemán Winsor; éste tradujo el opúsculo de Felipe Lebón, se penetró de sus ideas, y se presentó en París para solicitar la aplicación de un descubrimiento que en realidad era francés.

Winsor fué mal recibido por el Instituto, que le hizo sistemática oposición, indigna de cuerpo tan ilustrado; pero él no se desanimó. Habiendo logrado fundar una sociedad para la explotación de este modo de alumbrado, presentó por primera vez los mecheros de gas al público en el pasaje de los Panoramas (1817). Esta magnífica luz excitó admiración general; los comerciantes del Palais-Royal quisieron que sus tiendas también la poseyesen, y de esta manera, la concurrencia hizo más en favor del triunfo de este descubrimiento que los más elevados y poderosos protectores.

« El gobierno francés hizo establecer en 1820, dice M. Payen, bajo la dirección de un ingeniero manufacturero, Pauwels, una fábrica destinada al alumbrado del Luxemburgo, en una antigua iglesia, dependiente en otra época del seminario de San Luis, y situada detrás de la fuente de Médicis. Esta fábrica introdujo el empleo del gas en el teatro del Odeón, cosa no vista hasta entonces. Funcionó durante doce años, y desapareció al fin en 1833.

» Poco tiempo después, Pauwels, gerente de la compañía francesa, fundaba dos grandes fábricas, una en Vaugirard y otra en el Faubourg Poissonnière (París); Manby y Wilson, directores de la compañía inglesa, establecían otra en la barrera de Courcelles.

» Después se constituyeron cinco establecimientos importantes más, fundados por igual número de asociaciones, con los nombres siguientes: compañía parisiense, compañía real, sociedad Lacarrière, del Oeste y Payn. Estas fábricas se refundieron en 1850, en una sola y poderosísima administración general, la compañía parisiense, que ha comunicado á la producción rápido desarrollo, tal como convenía á los extraordinarios progresos del nuevo sistema de alumbrado en los diversos países de Europa. »

Faros y otros descubrimientos. — Fresnel, natural de Broglie en Francia, donde vió la luz el año

de 1788, se consagró principalmente al estudio de la luz. Sus trabajos y observaciones, consignados en su *Tratado de la ifusión de la luz*, fueron el prelude del invento de los faros lenticulares.

Fresnel hizo en 1827, acompañado por Arago, el primer ensayo de aquellos faros, que consistieron en reemplazar los reflectores parabólicos por las *lentes escalonadas*; la luz, colocada su el foco del sistema, puede distinguirse desde 60 y 70 kilómetros de distancia. Este invento ha contribuído mucho á hacer menos arriesgada la navegación cerca de las costas.

Thenard, sucesor de Fourcroy y discípulo ilustre de Vauquelin, que se gloriaba de haber guiado sus primeros pasos, fué nombrado barón por Luis XVIII. Este sabio eminente enseñó, según la expresión de Flourens, la química á toda Europa. Descubrió un procedimiento muy ingenioso para la fabricación del albayalde, el método de purificar los aceites destinados al alumbrado, al azul mineral de base de cobalto para la pintura al óleo, un mástic hidrófugo para la pintura al fresco, y prestó á la agricultura señaladísimos servicios con el análisis de los abonos.

Chevreul se consagró con infatigable ardor al estudio de los cuerpos grasos, y enriqueció la industria con sus inmensos descubrimientos, sin pensar en sacar de sus trabajos el más mínimo lucro para sí mismo. Pelletier y Caventon dieron en 1820 con la quinina y el sulfato de quinina, añadiendo de esta manera un poderosísimo agente á los recursos de la medicina.

Descubrimientos que han llevado á la telegrafía eléctrica. — Los hermosos descubrimientos de Ampère y de Arago pusieron en el camino de la telegrafía eléctrica. El físico danés Oersted habia descubierto en 1819 la acción rotatoria que un alambre metálico, atravesado por una corriente eléctrica, ejerce sobre una aguja imantada, creando así el *electromagnetismo*. Estos admirables trabajos fueron comunicados á la Academia de ciencias en 1820, y en-

tonces Ampère los generalizó concibiendo una aplicación al telégrafo.

« Con arreglo á estos hechos, decía, parece posible que, por medio de tantos alambres conductores y agujas imantadas como letras tiene el alfabeto, y colocando cada letra sobre una aguja diferente, se logre establecer, con ayuda de una pila situada lejos de dichas agujas, pila que comunicase alternativamente por sus dos extremidades con las de cada hilo conductor, una especie de telégrafo á propósito para escribir todos los detalles que pudieran transmitirse, á través de todo género de obstáculos, á una persona encargada de observar las letras escritas en las agujas. Y estableciendo sobre la pila un teclado cuyas teclas tuviesen las mismas letras; y que establecieran el contacto al ser oprimidas, la correspondencia podría efectuarse con bastante facilidad, y sólo exigiría el tiempo necesario para tocar por un lado cada letra, y verla en el otro. »

Arago reconoció poco después que una lámina de hierro dulce adquiere todas las propiedades del imán cuando alrededor de aquélla circula una corriente eléctrica. Como así era posible interrumpir á voluntad la corriente eléctrica, según que se den ó se quiten al hierro las propiedades del imán, resultó creada la telegrafía eléctrica, que se funda toda entera en estos principios.

Telegrafía. Galvanoplastia. — El gobierno francés nombró en 1844 una comisión encargada de establecer un telégrafo eléctrico en la línea del camino de hierro de París á Ruán. La experiencia decisiva de este nuevo medio de comunicación se efectuó el 2 de abril del año siguiente. Uno de los aparatos electro-motores se colocó en Mantes y el otro en París; el resultado fué completamente satisfactorio. Las corrientes eléctricas reprodujeron exactamente en unos cuantos minutos las señales de toda una correspondencia.

Un inglés, Spencer, observó la acción de la pila voltaica sobre los metales, y logró reproducir con estos cuantos moldes quiso. Primeramente obtuvo medallas; después aplicó la galvanoplastia al dorado y plateado metálicos. Así se descubrió el método Ruolz, y el privilegio sacado en esta ocasión sirvió de base á la casa Christoffe, que tantos servicios ha prestado á la industria y al comercio, gracias al desarrollo que ha sabido dar á este descubrimiento.

De la fotografía. — Unos cuantos años antes del establecimiento de la telegrafía, se descubrió el maravilloso arte de la fotografía. Niepce, que nació en Chalón sobre el Saona en 1770 fué el primero que trató en fijar sobre placas metálicas la imagen de los objetos por medio de la luz. Sus primeros ensayos datan de 1813. Al fin, en 1824, logró componer planchas para los grabadores, que es lo llamado *heliografía*. En 1829 se asoció con Daguerre, pintor escénico conocido por sus magníficas decoraciones de los teatros del Ambigú y de la Opera, y por el invento del *diorama*.

Niepce murió en 1833, sin haber podido gozar de su triunfo. Daguerre continuó los ensayos y en 1839 descubrió el método que lleva su nombre. El gobierno francés lo recompensó, concediéndole una pensión vitalicia de 6.000 fr. al año. Esta remuneración alcanzó también al hijo de Niepce, que obtuvo 4.000 fr.

El nuevo descubrimiento se generalizó rápidamente. Todo el mundo quería practicar la daguerreotipia. Las mejoras del método no tardaron. Al principio no se pudieron representar más que los objetos inanimados; pero no se tardó en poder hacer retratos y Blanquart-Evrard descubrió en 1847 la fotografía en papel.

Las aplicaciones fueron muy numerosas y prestaron grandes servicios á las ciencias. Contruyéronse instrumentos metereológicos que registraban por sí mismos sus observaciones; amplificáronse los objetos microscópicos y así se realizaron nuevos estudios sobre

la historia natural; finalmente, la fotografía se convirtió en útil auxiliar de la física, de la química y de la historia.

De la revolución social producida por las diversas aplicaciones de la ciencia. — Estos magníficos descubrimientos tuvieron como resultado activar el cambio de las ideas, suprimiendo en cierto modo las distancias, desarrollar la riqueza pública, aumentar el orden y la seguridad; en dos palabras, disminuyeron las distancias existentes entre los hombres.

La escritura fué uno de los más maravillosos inventos de la edad antigua, y contribuyó á los progresos del espíritu humano poniendo los pensamientos del hombre al abrigo de los destructores efectos del tiempo. Á su vez el telégrafo libró á la inteligencia de las trabas que le imponía el espacio, permitiéndole comunicarse instantáneamente con las personas más distantes.

Desde que se establecieron los caminos de hierro, una noche basta para realizar un trayecto que antes exigía una semana. Así, según el almanaque real de 1764, la silla postal de Estrasburgo salía de París á las seis de la mañana. El séptimo día llegaba á Bar, el octavo á Nancy y el duodécimo á Estrasburgo. Un invento de esta clase, facilitando los transportes, contribuye á la fusión de las razas y á la unidad de las naciones.

La navegación se hallaba sometida á los caprichos de los vientos; con el vapor no hay para qué temer las calmas chichas; los vientos contrarios sólo retrasan muy poco la marcha de los bajeles y, exceptuando el caso de tempestad, es posible determinar con precisión lo que dura cada travesía.

Las grandes ciudades, tan mal alumbradas en otra época, no conocen ya, por decirlo así, la oscuridad de la noche, gracias á los millares de mecheros de gas que se extienden á lo largo de sus calles. Esta mejora

es, no sólo agradable á la vista, sino que también proporciona seguridad de que en otra época se carecía. El París del siglo XVII que Regnier y Boileau han descrito era á más de un lodazal inmundado, un refugio de ladrones que infestaban ciertos barrios y que con frecuencia *sacudian el polvo á la ronda* (esto lo llamaban *rosser le quet*). El gas ha contribuído á hacer desaparecer los sitios que no era posible atravesar sin peligro de la vida y el progreso material ha servido incontestablemente en estas circunstancias la causa de la moral y de la civilización.

CAPÍTULO III.

CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE ARGELIA (1830-1848).

Después de la toma de Argel, el mariscal de Bourmont tuvo noticias de la caída de Carlos X. Reemplazó el general Clausel y el gobierno de Julio, no obstante la oposición de Inglaterra, resolvió extender las posesiones de Francia en Argelia. Abd-el-Kader apareció en 1834 y fué el alma de una resistencia que duró cerca de trece años. El duque de Aumale lo prendió y así quedó terminada la conquista.

De Argelia después de la revolución de julio. — La regencia de Argel estuvo dividida, durante la dominación turca, en cuatro partes ó provincias, administradas por el dey y tres beyes. El primero tenía bajo su jurisdicción inmediata las ciudades de Argel, de Blidah, de Coleah y gran número de granjas y caseríos. Los beyes sus lugartenientes gobernaban las provincias de Titteri, de Orán y de Constantina.

La provincia de Titteri, situada al sur, contenía las ciudades de Medeah y de Milianah y algunas poblaciones árabes. La provincia de Orán, al oeste, comprendía los poblaciones de Orán, Tlemcen, Arzew, Mostaganem, Cherchell y varias tribus nómadas. La principal era la de Constantina, situada al este. En